

cuadernos

CÓMO PENSAR EL CAMBIO HOY



CÓMO PENSAR EL CAMBIO HOY

APUNTES Y PROPUESTAS PARA EL COMPROMISO

Jesús Sanz

PRÓLOGO: DIARIO DEL CAMBIO EN UN CAMBIO DE ÉPOCA	3
1 VIENTOS DE CAMBIO EN UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN	5
1.1 Contexto para el cambio	5
1.2 Rasgos que caracterizan este “cambio de época”	7
2 CAMBIO, PERO... ¿QUÉ CAMBIO?	
PENSANDO LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y LAS VÍAS DEL CAMBIO HOY	9
2.1 Pensar el cambio en medio de la crisis de las utopías	9
2.2 Las posibles vías del cambio	12
3 ¿QUÉ HACER? UN PASEO POR ALGUNOS POSIBLES ESPACIOS	
PARA TRABAJAR POR EL CAMBIO SOCIAL	17
3.1 La dimensión personal	17
3.2 La dimensión comunitaria	20
3.3 De la dimensión comunitaria a la dimensión sociopolítica	22
4 CONCLUSIONES Y APUNTES FINALES	26
NOTAS	28
CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN	32

*“Para Luna,
que vendrá a este mundo al mismo tiempo
que este cuaderno vea la luz.
Con la esperanza de que viva en un mundo
mejor”.*

“A Anna, por su paciencia y cariño”.

Jesús Sanz es profesor de Antropología Social en la Universidad Complutense de Madrid. Es miembro del espacio de consumo responsable El Rincón Lento y de otras organizaciones sociales. Miembro del equipo de Cristianisme i Justícia, ha publicado junto a Oscar Mateos el cuaderno núm. 186, *Cambio de época ¿cambio de rumbo? Aportaciones y propuestas desde los movimientos sociales.*

Edita: Cristianisme i Justícia Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona
Tel.: 93 317 23 38 - E-mail: info@fespinal.com - www.cristianismeijusticia.net
Imprime: Ediciones Rondas S.L. - Depósito Legal: B 7776-2017
ISBN: 978-84-9730-390-3 - ISSN: 0214-6509 - ISSN (virtual): 2014-6574

Impreso en papel y cartulina ecológicos - Dibujo de la portada: Roger Torres
Edición: Anna Pérez i Mir - Revisión y corrección del texto: Cristina Illamola
Maquetación: Pilar Rubio Tugas - Marzo 2017

Protección de datos: La Fundación Lluís Espinal le comunica que sus datos están registrados en un fichero de nombre BDGACIJ, titularidad de la Fundación Lluís Espinal. Sólo se usan para la gestión del servicio que le ofrecemos, y para mantenerlo informado de nuestras actividades. Puede ejercitar sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose por escrito a c/ Roger de Llúria 13, Barcelona.

PRÓLOGO: DIARIO DEL CAMBIO EN UN CAMBIO DE ÉPOCA

15 de octubre de 2011. Meses después del estallido del 15-M, centenares de miles de personas se manifiestan en casi mil ciudades de más de ochenta países de los cinco continentes, bajo el lema “Unidos por un cambio global”. En el manifiesto de esta movilización, se invita a la ciudadanía a manifestarse para «reclamar sus derechos y pedir una auténtica democracia» a la vez que se denuncia cómo «los poderes establecidos actúan en beneficio de unos pocos, desoyendo la voluntad de la gran mayoría, sin importarles los costes humanos o ecológicos»¹.

Diciembre de 2013. El periodista Juan Luis Sánchez publica su libro *Las diez mareas del cambio*², un texto a caballo entre el ensayo y el reportaje en el que reconstruye la historia de las diversas mareas y movimientos ciudadanos que se han ido constituyendo desde el 15-M. En su libro, Sánchez recorre las diversas movilizaciones sociales que se produjeron desde 2011 en defensa de los servicios públicos como la sanidad, la educación o la gestión del agua. Para el periodista, estas mareas de protesta son un síntoma de un sector creciente de la sociedad que reclama mayor participación y que quiere dejar de ser un mero espectador para pasar a ser protagonista en el plano político.

Enero de 2014. Decenas de ciudadanos publican un manifiesto denominado «Mover ficha: convertir la indignación en cambio político». Dicho manifiesto se convertirá en el germen de Podemos, partido que irrumpirá con éxito en las elecciones europeas. Además, en enero de 2015, esta misma fuerza política convocará la denominada “Marcha del Cambio”, que concentró a decenas de miles de personas en Madrid.

Mayo de 2015. Diversas fuerzas y coaliciones electorales ganan las elecciones municipales en Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza o A Coruña después de, en algunos casos, apelar durante la campaña a la necesidad de extender la «ola de cambio y movilización popular». En muchas de estas ciudades y, posteriormente, en otras constituirán posteriormente los denominados “gobiernos del cambio”.

Segunda mitad de 2015. Durante gran parte de la precampaña de las elecciones generales de diciembre de 2015, algunas fuerzas políticas como el PSOE o Ciudadanos enarbolan constantemente la bandera del “cambio”, interesadas en conectar con un sector de la sociedad deseoso de nuevos horizontes en un contexto marcado por las consecuencias de la crisis económica, las políticas de austeridad y por el deterioro de la confianza en las instituciones como consecuencia de la corrupción. Durante la precampaña, Ciudadanos se presenta continuamente como el partido del “cambio tranquilo”, mientras que el PSOE, ya en las conversaciones posteriores a las elecciones de marzo de 2016, habla de la necesidad de formar un “Gobierno para el cambio”.

Junio de 2016. Los ciudadanos británicos deciden en referéndum iniciar el proceso para abandonar la Unión Europea (UE). Al día siguiente, las portadas de diferentes periódicos subrayan las repercusiones de esta consulta, a la vez que otros, como *El País*, destacan cómo el referéndum británico fuerza a la UE a emprender un «cambio de rumbo». No es este el único hecho que obliga a repensar el proyecto europeo. También durante los últimos años hemos visto como movimientos de carácter independentista, como es el caso del referéndum escocés de septiembre de 2014 o del proceso catalán que empezó en 2010, han tensado las costuras de lo posible en el actual esquema sociopolítico.

Enero de 2017. En su discurso de toma de posesión como presidente de los Estados Unidos de América, Donald Trump afirma que con su mandato comienza «un movimiento muy especial por el cambio».

“Cambio global”, “mareas del cambio”, “cambio político”, “gobiernos del cambio”, “cambio tranquilo”, “cambio de rumbo”... Como se ha visto, la palabra “cambio” ha sido una de las más repetidas y que más ha estado presente en el debate social y político en los últimos años, y una de las más repetidas. Y tal como puede verse en algunas de las citas anteriores, esta palabra la invocan actores muy distintos, quienes, a partir de un malestar por el estado de cosas existente, apelan a tomar caminos diferentes que se bifurcan a nivel social y político.

Por tanto, nos hallamos ante una realidad en la que el malestar sirve de combustible para la acción y actúa como energía de transformación social³, y en las que mucha población indignada —que muchas veces ha visto mermada su economía— proyecta sus ilusiones hacia aquel proyecto colectivo que les ofrece esperanza y/o seguridad, bajo la promesa de que las cosas van a cambiar.

El cambio —acercándonos a él desde una mirada poliédrica— y la transformación social son los temas centrales sobre los que queremos reflexionar en este cuaderno, en una época en la que, por momentos, parece que el curso de la historia se está acelerando. Por ello, en las próximas páginas proponemos un acercamiento a esta noción desde tres perspectivas diferentes. En primer lugar, llevaremos a cabo una reflexión sobre el momento actual a través de algunos de los acontecimientos políticos más relevantes que se han producido, en los últimos años, a diferentes escalas.

En segundo lugar, realizamos una aproximación al sentido que las nociones de “cambio” y “transformación” tienen actualmente, acercándonos a las diferentes vías de actuación que existen para su consecución.

Finalmente, nos acercamos a algunos ámbitos desde los que se puede trabajar por el cambio y la transformación social, intentando partir de una mirada esperanzada sobre la realidad, aunque a veces no sea fácil. Esta última parte, ya en clave más personal, busca inspirar y animar a trabajar desde la esfera cotidiana, tanto desde nuestra individualidad como a partir de la dimensión colectiva, y a contribuir a gestar una nueva realidad más digna para tod@s⁴.

1 VIENTOS DE CAMBIO EN UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN

En los últimos años, estamos asistiendo a importantes acontecimientos y transformaciones sociales y políticas que están modificando las coordenadas que regían nuestras vidas a diferentes niveles. Si bien algunos de estos procesos vienen de más atrás, parece claro que, mirando la realidad con cierta perspectiva, podemos ver en la crisis financiera de 2008 un punto de inflexión y una fecha de referencia inevitable para entender muchos de los acontecimientos que se han sucedido en los últimos años a nivel estatal, europeo y mundial.

1.1 Contexto para el cambio

Recapitulando, algunos de los acontecimientos más destacados que se han sucedido en los últimos años, podemos ver que, en el ámbito estatal, las elecciones celebradas en 2016 parecen haber terminado –de momento– con un largo ciclo político cuyo inicio podemos situar en 2008. En el contexto español, la crisis del sistema financiero, la gestión poco equitativa que se hizo de esta⁵ y las denominadas “políticas de austeridad” impuestas por parte de la denominada “troika europea” desembocaron en un fuerte aumento del desempleo y de la desigualdad, y en un creciente descontento entre grandes sectores de la población que se ha vis-

to empobrecida mientras se dedicaban ingentes cantidades de dinero público a rescatar el sistema bancario⁶.

El malestar acumulado eclosionó socialmente el 15 de mayo de 2011 con la manifestación que dio lugar a las acampadas de Sol y que situaba en el centro de la protesta al sistema financiero y al funcionamiento de la democracia existente. Luego llegó la descentralización del movimiento en asambleas surgidas en muchas localidades y barrios, el fortalecimiento de otros movimientos sociales ya existentes, como la lucha contra los desahucios de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, y el surgimiento en los meses posteriores de las mareas ciudadanas en defensa de los servicios

públicos, así como las denominadas “Marchas de la dignidad”⁷⁷.

Todo ese malestar social y las posteriores movilizaciones encontraron su traducción electoral a partir de las elecciones europeas de 2014. Esta convocatoria supuso la emergencia de una nueva fuerza, Podemos, y un importante retroceso electoral del PP y el PSOE. Y, después, las elecciones municipales y autonómicas de 2015 supusieron una modificación sustancial del mapa político en muchas de las grandes ciudades con la llegada al gobierno de fuerzas emergentes de corte progresista y de carácter municipalista. Ello, unido al declive del bipartidismo, viene a evidenciar el deseo de cambio político por parte de sectores muy amplios de la sociedad. Finalmente, tras unas primeras elecciones generales —que evidenciaron el fuerte retroceso del bipartidismo y supusieron una nueva repetición electoral y meses de bloqueo—, el gobierno formado a finales de 2016 cierra de algún modo el largo ciclo electoral iniciado en 2014 y el ciclo de movilización social que comenzó en 2011. Y mientras tanto, seguimos en un contexto en el que el fin de la crisis y la recuperación no llegan a los hogares y donde la fractura social se está normalizando y no parece remitir. Al contrario, la pobreza se está cronificando, el empleo que se crea es muy precario y la falta de oportunidades es la coordinada que caracteriza el futuro de los más jóvenes⁸.

En el ámbito europeo, muchos de los acontecimientos más destacados ocurridos en los últimos años también tienen su origen en la crisis financiera de 2008 y en las consecuencias económicas y políticas que esta trajo con-

sigo. La crisis de ese año llevó a una fuerte recesión a los países de la UE, los cuales, a su vez, se vieron obligados a acudir en ayuda del sistema bancario, acción que trajo consigo un importante aumento de su deuda.

En el contexto europeo, cabe añadir que la crisis y la posterior imposición de las políticas de austeridad han tenido otras repercusiones. En primer lugar, la crisis ha puesto de manifiesto los fallos de diseño institucional del euro hasta el punto de hacer peligrar su existencia. En segundo lugar, la crisis ha traído consigo un aumento de la brecha socioeconómica entre el norte y el sur de Europa, lo que ha supuesto una creciente divergencia política entre estas zonas, consecuencia de la existencia de intereses contrapuestos, a la vez que ha evidenciado la incapacidad de la UE para dar una respuesta coordinada y solidaria a la crisis financiera.

Además, la gestión de la crisis ha supuesto una importante pérdida de legitimidad del proyecto comunitario, que se ha expresado de diferentes formas, como por ejemplo la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea o la aparición de partidos antieuropeístas y euroescépticos en muchos países de la Unión.

Finalmente, la crisis de refugiados ha evidenciado la falta de operatividad de la UE para responder de forma eficaz a este fenómeno. Asimismo, ha mostrado su incapacidad para dar respuestas institucionales basadas en los valores de solidaridad y respeto por los derechos humanos, que se supone que estaban en concordancia con sus valores fundacionales.

Todo ello ha supuesto que el propio proceso de construcción europea haya

sido ampliamente cuestionado y que el mismo futuro de la UE esté hoy, más que nunca, en entredicho.

Por último, en el ámbito mundial, estamos asistiendo a un auge del nacionalismo, cuyo mayor exponente es el nuevo presidente de EUA, Donald Trump. En este sentido, cabe destacar la aparición de líderes en numerosos países (EUA, pero también Gran Bretaña, Rusia, China o Turquía, entre otros) cuyas formas de apelación política están dominadas por una retórica marcada por el populismo y el nacionalismo agresivo, en la que las apelaciones y reivindicaciones a la nación, a la comunidad identitaria y la defensa de las fronteras aparecen como prioritarias.

Para muchos, el éxito de estos líderes se basa fundamentalmente en haber conectado con las frustraciones y miedos de amplios sectores —principalmente clases medias en declive— que perciben a la globalización neoliberal como la principal culpable de su situación. A su vez, estos sectores ven a la inmigración como un elemento de riesgo que pone en peligro su identidad nacional y sus valores tradicionales⁹. En este contexto, los líderes cercanos a la extrema derecha no exentos de autoritarismo han sabido canalizar este malestar invocando al miedo —al terrorismo o al extranjero, por ejemplo— y presentándose frecuentemente como ajenos a las élites, a la vez que afirman ofrecer protección y seguridad a aquellos ciudadanos que consideran parte de la comunidad nacional¹⁰. Con ello, se busca capitalizar la reacción de una ciudadanía frente a unas élites dirigentes a las que perciben como desconectadas de sus problemáticas.

Aunque todavía es pronto para valorar las repercusiones de este fenómeno a medio plazo, a partir de las primeras medidas tomadas por Donald Trump, sí parece deducirse que estamos asistiendo a algunos cambios significativos en el panorama político. Entre los giros más importantes, podemos mencionar el repunte de las políticas proteccionistas a nivel nacional, la reconfiguración de las alianzas políticas establecidas en el orden internacional¹¹ y la puesta en práctica de medidas de fuerte corte xenófobo o antiinmigración que nos planteen si acaso no estaremos asistiendo a la emergencia de una suerte de neofascismo emergente.

Sea como sea, estos recientes acontecimientos hay que contextualizarlos en el marco de otras transformaciones de profundo calado que han acontecido —especialmente desde los años setenta y tras la crisis del petróleo y el inicio de la última revolución tecnológica en el contexto de globalización— y que han modificado sustancialmente las coordenadas que regían el orden social y la vida cotidiana.

Como señalábamos en un texto anterior¹², estamos asistiendo a un “cambio de época” en el que se detectan importantes discontinuidades respecto a lo que hacíamos y vivíamos, y lo que hacemos y vivimos en la actualidad, pero en el que no existe la capacidad de vislumbrar las coordenadas de futuro.

1.2 Rasgos que caracterizan este “cambio de época”

En primer lugar, hay que resaltar el fin del llamado “contrato social”, un pacto tácito entre capitalismo industrial y

trabajo que dio forma a los llamados “estados del bienestar”. Mediante este se otorgaba al Estado un papel redistributivo y corrector de la desigualdad generada por la economía de libre mercado, a través de un sistema fiscal de tipo redistributivo y el despliegue de políticas sociales dirigidas a establecer una serie de derechos sociales considerados de carácter universal. Este marco que otorgaba al Estado una suerte de contrapoder ha ido derivando progresivamente –y más aún a partir de 2008– en un proceso marcado por los recortes en gasto social, por la privatización y la mercantilización de sectores hasta entonces públicos y por la imposición de políticas de austeridad.

En segundo lugar, cabe señalar el «divorcio entre poder y política» de los últimos decenios, en palabras de Zygmund Bauman. En el contexto de la globalización, el Estado nación ha sido incapaz de controlar y regular la actividad financiera promovida por unos mercados que operan en el orden global y en los que el crédito y la deuda se convierten en dispositivos disciplinares hacia los países. En consecuencia, esto ha producido una asimetría creciente entre la esfera reguladora del Estado y el marco de actuación del poder financiero. O, dicho de otro modo, entre una política que sigue jugándose en el obsoleto mapa de los Estados nación y el desplazamiento del poder hacia unas esferas financieras que operan en el plano global. En palabras de Bauman: «Hoy tenemos un poder que se ha quitado de encima a la política y una política despojada de poder. El poder ya es global; la política sigue siendo lastimosamente local»¹³. Y es

precisamente la crisis de las instituciones atrapadas en un contexto aún territorial o nacional lo que está en la base de fenómenos como la emergencia de las retóricas identitarias o nacionalistas mencionadas anteriormente.

En tercer lugar, la globalización ha facilitado la movilidad de capital y que estas grandes corporaciones busquen mano de obra más barata que permita rebajar los procesos de producción. Las deslocalizaciones industriales han supuesto un proceso de industrialización de los países del Sur, a la par que la desindustrialización –al menos parcial– de muchos países del Norte, lo que ha desembocado *de facto* en una «división internacional del trabajo»¹⁴. Todo ello ha llevado a un aumento del desempleo y a un cierto proceso global de igualación a la baja de los salarios, del poder adquisitivo y de las condiciones sociales entre los países occidentales y los emergentes.

Por último, debe destacarse cómo todos estos procesos han ido acompañados del triunfo de un pensamiento neoliberal¹⁵, cuyo relato puede resumirse en pocas palabras: individualismo, libertad de mercado y estado mínimo. Este relato fue popularizado por Margaret Thatcher quien, bajo el acrónimo TINA (“There is no alternative” [no hay alternativa], por sus iniciales en inglés), destacaba de qué manera el mercado, el capitalismo y la mundialización eran fenómenos necesarios al negar cualquier alternativa posible ante esta mirada de la realidad.

En los últimos decenios, la difusión de estas ideas en el plano mediático y académico ha creado un sentido común hegemónico en el plano ideológico.

2 CAMBIO, PERO... ¿QUÉ CAMBIO? PENSANDO LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y LAS VÍAS DEL CAMBIO HOY

Frente a la afirmación de “no hay alternativa” que niega la posibilidad de otras alternativas existentes al estado actual de las cosas, nos adentramos a reflexionar sobre cómo podemos pensar el cambio y la transformación social en el contexto actual.

2.1 Pensar el cambio en medio de la crisis de las utopías

Al adentrarnos en la cuestión del cambio social, lo primero que podemos advertir es cómo la caída del Muro de Berlín y el fracaso del denominado “socialismo real” desembocaron en una crisis de las utopías emancipadoras¹⁶. Unas utopías que, como señala Paul Ricoeur¹⁷, actúan en un sentido “constitutivo”, como un refugio externo desde donde nuestro propio sistema cultural puede observarse y como un espacio en el que quedan expuestos a nuestros ojos no solo el camino existente, sino infinitas rutas posibles.

Volviendo a la crisis de las utopías, en los últimos decenios puede constata-

tarse la ausencia de un relato alternativo que alimente la acción transformadora, a diferencia de lo que sucedió durante gran parte del siglo xx, por ejemplo, con el socialismo. Prueba de ello es la afirmación por parte de los movimientos sociales críticos con la globalización neoliberal y en los diferentes foros sociales mundiales celebrados desde finales de los años noventa de que “otro mundo es posible”, sin llegar a precisar cómo debe ser esa alternativa. Sin embargo, podemos advertir cómo la crisis financiera de 2008 y sus consecuencias han hecho que el debate de las alternativas al sistema actual esté más vivo y presente que nunca.

En segundo lugar, y en relación con la cuestión de cómo se producen estos

procesos de transformación social, podemos señalar que existe un cierto giro en torno a cómo estos deben ser pensados. Para el Seminario Taifa¹⁸ a inicios del siglo XXI, la transformación social debe concebirse de forma dinámica, flexible y abierta a la construcción permanente.

Esta concepción se aleja bastante de la que perduró durante los períodos de la sociedad industrial y durante la mayor parte del siglo XX, cuando se consideraba que la construcción de una alternativa debía partir de un diseño completamente elaborado, compacto y coherente del cambio, y cuando se veía a los partidos y a los sindicatos como los agentes que debían encabezar el intento de transformación de acuerdo con las directrices y el plan que ellos establecían.

De esta forma, desde esta concepción flexible del cambio que busca trazar «rutas sin mapa»¹⁹, se da la misma importancia al procedimiento para avanzar que al resultado final. Se considera que la construcción de las alternativas, más que un diseño cerrado y previo, debe ser un proceso en continua construcción, elaborado por el cuerpo social de abajo a arriba a partir de la interconexión y la suma de diferentes iniciativas, y el ensayo y la exploración de nuevas formas de confluencia que vayan agregándose a partir de objetivos compartidos. Emilio Santiago Muiño destaca cómo la transformación social debe partir de «una realidad en red viva y muy diversa que entrelaza confluencias y alianzas de una pluralidad de colectivos y actores sociales extremadamente diversos»²⁰.

En tercer lugar, también existe un giro en la reflexión sobre qué tipo de sujeto debe protagonizar el cambio

social. En las visiones más “clásicas” y ortodoxas de este cambio, influenciadas por las ideas de la modernidad y la creencia en el progreso continuo como motor de la historia, en múltiples ocasiones se vinculó el cambio a la fe en la aparición de un “hombre nuevo” que protagonizaría el proceso de cambio. Sin embargo, esta visión está cada vez más desechada pues se asume que, lejos de esa figura mitificada del “hombre nuevo”, la transformación social surge desde la apertura de procesos de empoderamiento colectivos, democráticos y desde abajo, iniciados por sujetos, grupos y colectivos en cooperación, guiados por un imaginario de valores diferente al hegemónico y en los que el proceso de cambio personal y global se produce de forma complementaria.

Finalmente, en cuarto lugar, y concretando un poco más los elementos que deben estar presentes en esa hipotética propuesta de emancipación social, podemos señalar cuatro grandes ejes fundamentales de trabajo:

- *La apuesta por una sociedad que avance hacia la equidad y la justicia social.* En un contexto en el que la desigualdad está alcanzando niveles escandalosos²¹, se hace necesaria una apuesta decidida por el establecimiento de mecanismos de redistribución social como una fiscalidad justa, la lucha contra los paraísos fiscales, el establecimiento de servicios públicos de carácter universal y otras posibles medidas (salarios mínimos y máximos, etc.). Por otro lado, siguiendo lo planteado por autoras como Fraser²², la búsqueda de la justicia social debe

incorporar una concepción bidimensional que incorpore tanto la dimensión redistributiva asociada a un reparto más justo de los recursos y la riqueza, como aquellos aspectos relacionados con la aceptación y el reconocimiento de las diferencias y las múltiples identidades en un mundo cada vez más complejo²³.

- *Una propuesta que ahonde en la democracia y en la participación ciudadana.* En los últimos años, estamos percibiendo que las democracias están reduciéndose cada vez más a un plano meramente procedimental: se escoge a representantes cuya capacidad para actuar sobre el futuro real de la sociedad es mínimo, ante la subordinación al poder financiero de los espacios de representación políticos. De este modo, asistimos a un vaciamiento creciente de la capacidad de la ciudadanía para influir en la política más allá de la participación electoral, lo que a su vez ha generado una mayor desafección por la política.

En este contexto se hace necesario pasar de una «democracia de baja intensidad» a una «democracia de alta intensidad»²⁴ que vaya mucho más allá de la elección de gobernantes y que esté asociada a la apertura de «procesos de participación y autogobierno sobre la base de bienes comunes y derechos sociales que se fortalecen desde las instituciones sociales»²⁵. Una democracia, en definitiva, que asuma que hablar de política es referirse a la capacidad de dar respuesta a los problemas colectivos y que combine la lógica representativa con la creación de espacios de deliberación.

- *La necesidad de dar respuesta al contexto de crisis ecológica y civilizatoria en la que nos encontramos.* Nuestro mundo ha heredado de la modernidad una concepción antropocéntrica de la realidad en la que la naturaleza se concibe como una realidad externa al ser humano y al servicio de este. Y es desde esta concepción utilitaria e instrumental de la naturaleza que se han desarrollado diferentes disciplinas como la economía²⁶. Así, la concepción económica dominante parte de una falsa premisa: el crecimiento ilimitado es posible, ignorando los límites materiales y humanos de la tierra. Esta tendencia, además, se ha visto acompañada y agravada por la lógica de acumulación capitalista, su expansión a través de un consumo desaforado y la lógica de un sistema económico depredador de los recursos materiales que, para crecer, necesita extraer materiales, fabricar bienes, consumir energía y generar residuos inevitablemente.

En este escenario en el que el riesgo de colapso ecosocial resulta cada vez más probable, la construcción de cualquier propuesta de transformación social debe pasar por una sociedad que asuma los límites del planeta y construya un ideal compartido de vida, desligado de la acumulación constante de bienes materiales y vinculado a una vida más comunitaria y sencilla²⁷.

Este enorme reto pasa por un imprescindible cambio cultural y una ruptura con el imaginario dominante que recree otras formas de felicidad que no pasen por la posesión y el uso intensivo de los recursos²⁸.

- *Cualquier propuesta de transformación social debe basarse en una economía al servicio de las personas con la que poder desarrollar todas las capacidades para una vida digna, construida gracias a su plena participación.* La construcción de esta alternativa pasa por: a) construir una economía donde la organización del trabajo responda a las necesidades de la vida y del cuidado de las personas, y no a las necesidades del proceso de acumulación de capital como ahora; b) garantizar un mínimo vital que permita vivir con dignidad y c) construir una economía que se ajuste a los límites impuestos por el planeta y que, a su vez, asuma que la justicia ambiental y la justicia social son ámbitos indisociables.

Ante esta última cuestión de cómo esbozar una economía diferente, cabe preguntarse si una iniciativa así tiene cabida dentro de una economía capitalista. La realidad de un sistema que es incapaz de satisfacer las necesidades básicas de todas las personas y preservar las condiciones ambientales de la Tierra, nos hace ser pesimistas ante esta posibilidad. Ello se suma al el fracaso previo de algunas iniciativas anteriores que apostaban por «refundar el capitalismo»²⁹ sobre bases éticas.

Más bien parece necesario avanzar hacia otro modo de producción más justo, democrático y sostenible. Un modo cuya transición seguramente nazca dentro del mismo seno del capitalismo³⁰, tal vez de la suma y del crecimiento de miles de iniciativas sociales y comunitarias surgidas en numerosos ámbitos cuyo funcionamiento

no se basa en la lógica de la acumulación capitalista.

Una suerte de poscapitalismo que, partiendo de premisas como la cooperación, la equidad, la participación o el compromiso con el entorno, apueste por dar ya respuestas colectivas a los enormes retos a los que nos enfrentamos. Y es que, a pesar de no contar con un relato alternativo muy definido que se contraponga al “no hay alternativa” y a la crisis de las utopías, existe una conciencia creciente de que las cosas no van bien y cada vez parece haber más partidarios que comparten la necesidad de transitar por caminos diferentes ante la gravedad de la situación actual³¹.

2.2 Las posibles vías del cambio

Dando un paso más en nuestra argumentación, podemos preguntarnos por las formas de actuación para avanzar hacia esa hipotética transformación social. A grandes rasgos, podemos identificar tres posibles vías de actuación: la vía de la creación de contrapoderes sociales, la vía institucional y la apuesta por la movilización popular no violenta³².

2.2.1 La vía de los contrapoderes sociales

La vía de los contrapoderes sociales se basa en la creación de diversos espacios de autonomía que apuesten por lógicas basadas en los principios de solidaridad, cooperación y colaboración en diversos ámbitos de la vida cotidiana. A través de esta vía, se busca que este tipo de iniciativas que se basan en

modos de hacer no capitalistas, actúen a modo de “isla” para irse expandiendo, conectando y vinculando progresivamente entre sí.

Con ello, se apuesta por el «método de la grieta»³³, entendiendo como grieta «la creación perfectamente común de un espacio o momento en el que afirmamos un modo diferente de hacer»³⁴ y donde se contraponen aquí y ahora una lógica diferente a la del capitalismo. Para ello, se busca actuar en los espacios intersticiales del capitalismo, creando diferentes iniciativas que cubran necesidades surgidas a partir de la organización colectiva, con el objetivo de “ensanchar la grieta” y con el objetivo más o menos implícito de «cambiar el mundo sin tomar el poder»³⁵. Este tipo de lógicas podemos encontrarlas en muchos proyectos de ámbitos como la economía social y solidaria, las cooperativas de energía renovable, los grupos de consumo, las huertas comunitarias o los centros sociales autogestionados, surgidos en gran medida por el impulso post-15-M que animó a muchos colectivos a pasar de la protesta a la propuesta.

Esta vía tiene algunas ventajas. La principal es mostrar que, aunque se presenta como un proyecto a largo plazo, no es necesario esperar a que se realice la transformación de toda la sociedad para iniciar pequeñas experiencias de cambio, de modo que estas se convierten en laboratorios que anticipan y experimentan con otras formas de hacer diferentes a las hegemónicas.

Además, este tipo de experiencias tienen un importante componente moralizador, pues se convierten en espacios de socialización en valores alternativos que de alguna manera

transforman a las personas que participan en estas. Con ello, no debe desdiseñarse la importancia pedagógica y el potencial emancipador que tienen este tipo de espacios al mostrar, a través del ejemplo práctico, que el cambio es posible.

Sin embargo, también hay algunas limitaciones y críticas asociadas a esta vía. La principal tiene que ver con el potencial de extensión de este tipo de iniciativas y las posibles limitaciones de crecimiento que pueden tener más allá de un determinado umbral.

Junto a esta cuestión, la mirada hacia este tipo de iniciativas no debe hacernos caer en una “ilusión social”³⁶ que lleve a pensar que pueden protegerse de los marcos institucionales y los momentos electorales. Hay que tener en cuenta que la importancia de estos marcos puede favorecer o dificultar la puesta en práctica de proyectos de este tipo.

Finalmente, este tipo de iniciativas, si bien pueden ser útiles para resolver necesidades colectivas, parecen tener serias limitaciones para alcanzar cambios de carácter estructural o, en su capacidad efectiva, para redistribuir la riqueza más allá de una determinada escala. Por todo ello, cabe preguntarse si recurriendo únicamente a esta vía se dificulta la realización de cambios de calado que solo pueden ser rebasados a partir del «asalto a las instituciones»³⁷.

2.2.2 *La vía de las instituciones*

La segunda vía es la más conocida y la que más ha predominado durante el siglo xx. Se refiere al intento de cambiar la sociedad a través de la vía insti-

tucional y con la que se busca llegar y controlar a las instituciones por la vía electoral y a través de la forma de partido político.

Desde esta vía, se asume que solo desde las instituciones pueden alcanzarse ciertos cambios (por ejemplo, promulgando leyes o a partir del establecimiento de una fiscalidad que permita una redistribución equitativa de la riqueza), a la vez que se considera que el control institucional puede ser un elemento que acelere los procesos de cambio y de transformación social.

Sin embargo, la apuesta exclusiva por esta vía no está exenta de riesgos. Desde la perspectiva de la transformación social, apostar por la participación electoral o la actividad política en las instituciones entraña el riesgo de subordinar toda la acción colectiva a la lógica electoral, lo que puede degenerar a medio plazo en una dinámica de desmovilización social y en un alejamiento de la base social que apoya el cambio. Además, desde esta misma perspectiva, no debe desdeñarse el riesgo de burocratización que puede existir al apostar por la vía institucional. Todo ello lleva a prevenirnos sobre la necesidad de no caer en una “ilusión estatista” que reduzca toda la acción política a la acción del Estado y al plano institucional, como advertía Daniel Bensaid³⁸.

2.2.3 La vía de la participación popular no violenta

Para completar este recorrido y dado que la acción política no se agota en el plano institucional, la última propuesta sería la participación popular no violenta.

Desde esta vía, se apuesta por el cambio a través de una movilización social sostenida, de carácter disruptivo y con la expectativa de que sea generalizada. Según han destacado diversos estudiosos de la acción colectiva para que esta sea útil, es necesario que las personas se vean agredidas por una situación que atribuyen a un sistema o gobierno, que crean que la acción colectiva puede contribuir a solucionar esa situación más que su actuación individual, y que identifiquen en este proceso más que su actuación un “nosotros” en oposición a un “ellos” culpables de la situación.

Frecuentemente, esta vía permite introducir nuevos temas en la agenda política y centrar en ellos la acción social, aunque, normalmente, para que sea efectiva, se asume que hay que empezar por campañas con objetivos que se consideren factibles de lograr a corto plazo. De este modo, es más fácil que la acción colectiva se perciba como algo útil y suponga un incentivo para que los participantes sigan trabajando de forma conjunta, a la vez que aumenta la conciencia sobre aquello por lo que se lucha.

La movilización popular frecuentemente va acompañada de la estrategia de la no violencia, una estrategia caracterizada por la persuasión moral, la capacidad pedagógica y la presión social. Según García Jané³⁹, esta se basa en tres principios:

- El principio de no cooperación, que parte de considerar que la gran debilidad del adversario es que depende de nosotros.
- El principio de coherencia, desde el cual los medios son parte del fin, lo

que implica renunciar totalmente a la violencia como método, en cualquiera de sus formas.

- El principio de aislamiento, por el que se busca aislar al oponente, ganándose el apoyo de la mayoría social y de los “neutrales” ante el conflicto.

Para ello, desde esta estrategia, se busca ensayar nuevas formas de acción que descoloquen a los poderes dominantes, a la vez que se busca tejer alianzas sociales amplias que permitan aumentar la participación en la protesta. El fenómeno de las acampadas sucedidas tras el 15-M es un buen ejemplo en esta dirección, así como muchos otros ejemplos históricos⁴⁰.

Finalmente, dentro de las limitaciones que presenta la vía de la movilización popular, debemos señalar las dificultades que suele tener en muchas ocasiones prolongar y sostener una movilización entre la población durante un tiempo considerable. Además, en múltiples ocasiones, la movilización popular no es suficiente para forzar un cambio; por ello, cabe preguntarse si recurriendo únicamente a esta vía no se choca con una especie de techo de cristal que solo puede rebasarse por otras.

2.2.4 La necesidad de pensar el cambio y sus vías de manera interconectada

Cómo acabamos de ver, la apuesta exclusiva por cada una de las estrategias propuestas no está exenta de riesgos y limitaciones. Por ello, hay que tener en cuenta que, si bien las diferentes vías

pueden ser complementarias y puede haber posibles conexiones entre ellas, cada una obedece a lógicas y a tiempos diferentes. Pensemos, por ejemplo, en temáticas que son objeto de acción de los movimientos sociales como la ecología y en las dificultades que pueden surgir al tomar medidas concretas desde el plano institucional, al no contar con el apoyo de una mayoría social cómo podrían ser las restricciones para usar vehículos privados o la obligatoriedad de la recogida selectiva de residuos⁴¹.

Otra cuestión importante es aquella relacionada con las diferentes interconexiones que se dan entre las escalas local, estatal y supraestatal. El escaso margen de maniobra que actualmente tienen los ayuntamientos, o las dificultades que encontró el gobierno de Syriza en Grecia para llevar a cabo su programa, por las imposiciones marcadas desde la UE, son dos buenos ejemplos de las interrelaciones y posibles dificultades que pueden darse entre diferentes escalas de actuación.

De forma similar, cabe reseñar las dificultades que encuentran muchas iniciativas sociales para extenderse a partir de un determinado umbral al no contar con apoyo institucional.

Todo ello, nos lleva a reafirmar que cualquier proceso de cambio social debe pensarse de forma interconectada entre las diferentes escalas de actuación, teniendo en cuenta las complementariedades que pueden darse entre las diversas vías presentadas.

Así, cabe pensar que el cambio institucional es necesario, pero no suficiente y más aún si se tiene en cuenta que en el contexto actual el papel del Estado como principal eje vertebrador

de las relaciones económicas y sociales está muy debilitado. Más bien, afirmo que una transformación profunda solo puede surgir con la apertura de procesos sociales que vayan más allá de lo institucional, al menos por dos razones.

En primer lugar, porque solo desde la organización de la sociedad civil –con un apoyo decidido a nivel institucional– pueden generarse iniciativas que contrarresten el poder que tienen diversos agentes privados, como consecuencia de la gran concentración de mercado en sectores estratégicos como la alimentación –donde siete empresas controlan el 75% de la distribución alimentaria en España⁴²–, la energía, el sector farmacéutico o las finanzas⁴³.

En segundo lugar, porque los cambios en cuestiones como las formas de vida o los valores que orientan cotidianamente nuestros comportamientos se forjan fundamentalmente en espacios de socialización alejados de los lugares centrales de la representación y el poder. Hay que destacar, como señalan Della Porta y Diani, que «cuanto más intensa es la socialización en una determinada visión del mundo, más impetuosa será la acción»⁴⁴. Y es en este plano en el que los espacios de autonomía ya mencionados permiten experimentar, crear y contagiar otras formas de vida alejadas del imaginario de valores dominante.

Por todo ello, a modo de hipótesis, cabe señalar que cualquier proceso de cambio en clave emancipadora debe concebirse desde la acción coordinada y complementaria en, al menos, cinco dimensiones diferentes:

- El *ámbito político-institucional* vinculado a los espacios de representación ciudadana.
- El *ámbito vinculado al mundo del trabajo*: tanto en su dimensión asalariada con la búsqueda de un reparto equitativo del trabajo, una adecuada protección social y unas condiciones laborales dignas, como en la necesidad de avanzar en una distribución social más equitativa del cuidado⁴⁵.
- La construcción de *una economía más justa*, no centrada en lógicas de acumulación, democrática y que apunte hacia la búsqueda de salidas colectivas conjuntas ante necesidades comunes, asumiendo los límites ambientales.
- El *ámbito de la movilización y la desobediencia civil* frente a leyes que se consideran injustas por ir en contra de los derechos humanos⁴⁶.
- El *trabajo en espacios de autonomía* que apuesten por recrear y potenciar el vínculo social y la dimensión comunitaria a partir de pequeñas iniciativas (centros sociales, huertos comunitarios, etc.) que a su vez generen mecanismos de solidaridad social de forma colectiva.

Solo desde el trabajo conjunto e interrelacionado en diversos planos y vinculando la esfera estructural, comunitaria y personal se puede construir una sociedad más justa, en armonía con el medio ambiente y que genere un contrapoder que cuestione la hegemonía neoliberal imperante en todas las esferas de la vida cotidiana.

3 ¿QUÉ HACER? UN PASEO POR ALGUNOS POSIBLES ESPACIOS PARA TRABAJAR POR EL CAMBIO SOCIAL

En la concepción del cambio que hemos presentado en el epígrafe anterior, hemos destacado la importancia de descentrar el papel que tiene el plano institucional, resaltando la importancia y la necesidad de trabajar en diferentes esferas de forma interconectada, y destacando cómo muchos de estos espacios para trabajar por el cambio se asocian al plano cotidiano y a la esfera individual.

Por ello, en un mundo que está sufriendo profundas transformaciones y en un contexto que a veces puede invitar al desánimo ante sufrimientos y circunstancias que nos desbordan, vale la pena ahondar en ofrecer algunas pistas para la reflexión que animen a trabajar en la construcción de una realidad más esperanzadora.

3.1 La dimensión personal

El auge del neoliberalismo ha comportado que su visión del mundo se haya convertido en hegemónica en el ámbito cultural, con un marco de pen-

samiento cuyo relato se basa en pilares como una política subordinada a la economía, una mirada economicista, un individualismo exacerbado o la exaltación del hiperconsumo.

Ante esta realidad, que además se nos presenta negando la existencia de otras posibilidades –recordemos el “No hay alternativa”–, cabe preguntarse cómo podemos situarnos y qué podemos hacer para abrir los límites de lo posible adoptando una mirada crítica, pero esperanzada sobre la realidad, y afirmar, como decía el poeta Miquel Martí i Pol, que «todo está por hacer y todo es posible»⁴⁷. Para ello, a continuación ofrecemos una serie de pistas.

3.1.1 Cultivar una mirada crítica hacia la realidad

Ello tiene que ver con la necesidad de desarrollar una conciencia crítica hacia nuestro mundo, que pretenda tener una mirada interconectada entre la dimensión global y lo que ocurre en el plano más local, así como una mirada globalizadora y no fragmentada a la hora de analizar los fenómenos sociales.

Si miramos el telediario de cualquier cadena observamos cómo se nos presenta una sucesión de piezas fugaces que hablan de acontecimientos inconexos y superpuestos, no exentos de su dosis de morbo y de espectacularización. El relato resultante de esta forma de presentar las cosas es una mirada fragmentada y dispersa que banaliza la realidad, no permite un análisis profundo de las causas que están detrás de cualquier acontecimiento y no establece interrelaciones entre los diferentes fenómenos. Así, la llegada masiva de refugiados a Europa, por ejemplo, se presenta totalmente ajena a los conflictos bélicos en Oriente Próximo y a los posibles intereses de carácter geopolítico que pueda haber detrás de estos conflictos.

Además de esta mirada fragmentada, hallamos múltiples temas que rara vez son noticia en los grandes medios de comunicación como, por ejemplo, los relacionados con los negocios de venta de armas, con la distribución de la riqueza en el mundo, con los paraísos fiscales o el volumen de economía sumergida ni con la relación de las grandes empresas con el fisco.

Por ello, un primer paso individual para cultivar una conciencia más informada y crítica pasa por buscar in-

formación alternativa alejada de la que aparece en los medios de comunicación de masas controlados por grandes grupos de poder⁴⁸. Afortunadamente, cada vez existen más iniciativas que intentan elaborar otro tipo de periodismo, alejado de los grandes grupos y cuya línea editorial la deciden sus propios trabajadores, además de estar, en algunos casos, gestionadas por una cooperativa o colectivo⁴⁹. Estos medios de comunicación, muchos de ellos digitales y algunos especializados en temáticas concretas, nos proporcionan información crítica oculta muchas veces invisibilizada en los medios de masas, como por ejemplo conflictos olvidados, información relacionada con las condiciones laborales o ambientales de la producción de algunas empresas⁵⁰ o llaman la atención sobre fenómenos que tenemos normalizados (como las personas que mueren en el Mediterráneo intentando migrar)⁵¹. De esta forma, estas iniciativas tratan de llevar a cabo un acercamiento más sosegado y profundo que vaya a las causas de los acontecimientos sin dejarse llevar por la lógica de la inmediatez, y que proponen otro acercamiento a la realidad.

3.1.2 Avanzar hacia un consumo más responsable

El consumo es una excelente herramienta para pensar sobre cómo nuestros hábitos conectan con otras cuestiones más globales de carácter social, laboral o ambiental. Para ello, es fundamental que cuando vayamos a comprar no tengamos en cuenta únicamente el precio e intentemos pensar e informarnos sobre las condiciones

laborales, sociales y ambientales que están detrás de cada producto.

Y es que es importante tener en cuenta que cada vez que compramos estamos optando de alguna manera por un determinado modelo económico, social y ambiental, lo que nos debería hacer más conscientes de nuestras elecciones cotidianas⁵². Así pues, con nuestras compras, podemos penalizar a aquellas empresas que ejercen prácticas que no concuerdan con nuestros valores o favorecer aquellas iniciativas que actúan de acuerdo a ellos.

Una mirada desde esta óptica convierte al consumo en una herramienta útil para la transformación social y ayuda a tomar conciencia sobre la importancia de nuestros hábitos, para avanzar hacia una forma de vida más sobria, sencilla y coherente con nuestros valores. Para ello, son diversas las acciones que podemos realizar como reducir el consumo a lo necesario; reciclar y reutilizar objetos; o reducir al máximo el desperdicio de alimentos o los residuos generados⁵³. Otra posibilidad pasa por apoyar con nuestras compras a proyectos que siguen criterios enmarcados en el ámbito de un consumo responsable acorde a valores éticos, a la solidaridad con los excluidos de la “mano invisible del mercado”, y que tenga en cuenta el impacto medioambiental. Afortunadamente, en los últimos años, se ha producido un fuerte crecimiento de este tipo de iniciativas⁵⁴.

Por otro lado, otra posibilidad de actuación pasa por probar y buscar otras formas de aprovisionamiento que vayan más allá del mercado, dado que el abastecimiento de productos o servicios realizados por uno mismo (ropa, alimentos u otros objetos), además de

suponer un ahorro económico, permite descubrir y potenciar talentos propios y es una buena forma de avanzar en la simplicidad voluntaria. Finalmente, podemos preguntarnos sobre qué pasos podemos dar para extender algunas de estas prácticas a nuestro entorno de trabajo.

3.1.3 Actuar de forma responsable a nivel fiscal

Desde los años 80, la política económica internacional ha estado dominada por la desregulación de los mercados financieros, vinculada al auge del capitalismo financiero. Desde el punto de vista fiscal, este proceso se ha traducido en un aumento de la evasión fiscal con la consecuente proliferación de numerosos paraísos fiscales y una política impositiva cada vez más regresiva, como han puesto de manifiesto diversos informes. Así, en el caso de España, el sindicato de Técnicos de Hacienda estima que la evasión y el fraude fiscal ronda los 60.000 millones de euros. De esa cantidad, el 72% de los impuestos no pagados corresponden a grandes fortunas y empresas (casi 43.000 millones de euros).

La combinación de la menor recaudación por parte de los Estados, el hecho de que el grueso de la evasión fiscal se concentre en las grandes fortunas y la existencia de una fiscalidad regresiva ha llevado a una erosión de los mecanismos de cohesión y equidad, y a un aumento de la desigualdad, lo que ha generado problemas de recaudación a los estados⁵⁵.

Por ello, todos estos factores deberían concienciarnos sobre la impor-

tancia que tiene el pago de nuestros impuestos para sufragar los servicios públicos básicos y para hacernos reflexionar sobre la necesidad de exigir un modelo fiscal más justo y basado en criterios de progresividad.

3.1.4 *Cultivar una mirada empática*

Vivimos en una sociedad que rinde culto continuamente al individualismo posesivo y al hedonismo, a través de mecanismos como la publicidad o el consumo en un contexto marcado por la crisis de las utopías y un cierto vacío de sentido⁵⁶. Una sociedad en la que la presentación de la realidad llega a menudo de manera espectacularizada, como señaló el filósofo Guy Debord⁵⁷, y en la que frecuentemente se banaliza el dolor y el sufrimiento ajeno, en un momento, en el que los vínculos sociales se han debilitado notablemente y en el que la fragmentación social se extiende.

En este contexto, que invita a la indiferencia y a ser meros espectadores, corremos el riesgo de normalizar la pobreza, la exclusión social y otras situaciones marcadas por el dolor, y acercarnos a ellas desde la indiferencia. Para evitarlo, es necesario el cultivo de una mirada empática hacia el otro o, como afirma Jorge Riechmann, una «ética de la compasión como paso para construir una sociedad humana y justa»⁵⁸. Básicamente, porque una mirada empática atravesada por una visión profunda hacia la injusticia, el empobrecimiento y el sufrimiento invita sin duda a nuestro descentramiento, lo que, a su vez, nos interpela por nuestros estilos de vida y nuestros compromisos. Para ello, puede ser muy útil la educación de lo

que Rafael Díaz-Salazar denomina el “yo interior”, en tanto que paso fundamental para vincular progresivamente la dimensión interior y la dimensión política de la vida humana⁵⁹. Y es que, como señala, «la indiferencia y la pérdida de sensibilidad ante el dolor social y ecológico constituyen el cemento del consenso pasivo que hace posible la reproducción del desorden existente»⁶⁰.

3.2 La dimensión comunitaria

En la construcción de la transformación social, además de las acciones que podamos desarrollar en el plano individual de las que ya hemos dado cuenta, es fundamental construir iniciativas colectivas basadas en la cooperación.

En los últimos años, y especialmente tras la emergencia del 15-M, hemos asistido a una proliferación de múltiples proyectos de carácter comunitario en cierta medida como reacción de la sociedad civil ante la crisis financiera, la desconfianza hacia el plano institucional y como respuesta ante los recortes y el retroceso del Estado del Bienestar. Muchas de estas iniciativas han sido protagonizadas y generadas por diversos movimientos sociales, lo que supone, como señala Subirats⁶¹, un giro en sus formas de actuación. Para él, los movimientos sociales ahora no canalizan su actuación únicamente en la presentación de demandas ante las instituciones, sino que también buscan dar respuesta directa a través de la realización de iniciativas y acciones que en muchos casos presentan un fuerte componente de innovación social.

Más allá de la utilidad concreta que tienen este tipo de iniciativas, hay

que destacar que su valor es triple: son un espacio que permite afirmar desde la práctica que es posible realizar las cosas de otra manera; tienen un valor educativo importante en sí mismas; y, para las personas que forman parte de ellas, constituyen un espacio de socialización prepolítica⁶² con valores diferentes al individualismo imperante en un momento en el que existe una carencia de espacios de socialización contrahegemónicos.

Si hacemos un breve recorrido por las iniciativas de carácter comunitario que existen, en primer lugar podemos destacar aquellas propuestas que intentan ofrecer respuestas colectivas y con lógicas cooperativas a personas en situación de vulnerabilidad a partir de necesidades concretas y partiendo de la autoorganización y el apoyo mutuo. En este marco, podemos situar iniciativas como las asambleas de parados que han surgido: la denominada “obra social de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca”, y otras iniciativas asociadas a los desahucios; la Red de Solidaridad Popular; o algunas despensas solidarias o comedores solidarios creados a la luz de centros sociales, asambleas populares y otras iniciativas similares.

Una segunda línea de trabajo, quizás la más numerosa, está conformada por aquellos proyectos que tratan de constituirse en una iniciativa alternativa en sí misma y que se caracterizan en muchas ocasiones por su carácter innovador y creativo. Así, encontramos una enorme diversidad de iniciativas comunitarias que tratan de luchar contra la exclusión social, inspirándose en muchos casos en la economía social y solidaria, en el cooperativismo o en la

denominada “economía colaborativa”. Ello sucede, por ejemplo, con prácticas como las monedas sociales y complementarias, los huertos comunitarios, las tiendas de ropa a coste cero⁶³ o las redes de intercambio de servicios. O algunos equipamientos e infraestructuras como el *cohousing*, las cooperativas de vivienda en derechos de uso, la producción comunitaria de energía renovable de producción comunitaria o los medios de comunicación de carácter comunitario... Muchas de estas iniciativas beben de procesos colectivos, comunitarios o solidarios que se constituyen como verdaderos «ingenios de producción colectiva»⁶⁴, como los denomina Ecologistas en Acción en la interesante y sugerente recopilación que realiza de estos.

En tercer lugar, cabe destacar y poner en valor el papel que en muchas ocasiones juegan algunas asociaciones vecinales, culturales y deportivas, las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos o algunas parroquias. Muchos de estos espacios son fundamentales para promover la cohesión y la inclusión social, y constituyen un espacio privilegiado para favorecer la convivencia y fortalecer el tejido social y comunitario. Algunos ejemplos interesantes serían el club de fútbol Los Dragones, en el barrio de Lavapiés (Madrid), que alberga en su equipo a jóvenes de más de 21 nacionalidades; la fiesta de Arroces del mundo del barrio de San Francisco (Bilbao), el Maratón de Cuentos de Guadalajara por su carácter inclusivo, el espacio de intercambio La reciclata del colegio público Miguel Hernández de Getafe o el Hospital de Campaña de la parroquia de Santa Anna (Barcelona), pensado

para acoger a personas que duermen en la calle durante las olas de frío y que ha acabado siendo un lugar de acogida y de refugio abierto las 24 horas del día.

3.2.1 El papel de la educación en la transformación social

Aunque sea brevemente, queremos hacer algunas reflexiones relacionadas con el papel que la educación puede tener para el cambio social.

En los últimos años, aparece de forma periódica el debate sobre la necesidad de implementar cambios en el sistema educativo. Y sin embargo, cuando esa cuestión aparece en el discurso dominante, se suele vincular mucho más a aspectos como la implementación de las nuevas tecnologías o el aprendizaje de lenguas extranjeras en lugar de al debate sobre los fines de la educación en el contexto actual.

Entre diversas cuestiones queremos destacar, sobre todo, dos aspectos fundamentales. En primer lugar, en términos generales el sistema educativo actual potencia mucho más la lógica de la competitividad que la de la cooperación. Basta pensar en las continuas evaluaciones externas que se han implementado con la intención de clasificar a los centros y al alumnado en lugar de dedicar recursos y tiempo a desarrollar sus potencialidades individuales y colectivas como personas.

En segundo lugar, existe una clara desconexión entre los contenidos establecidos en el currículum educativo y la realidad del mundo actual, con una educación ajena a muchas problemáticas y temáticas sociales en las que están ausentes⁶⁵ los contenidos

de carácter ecosocial que deberían ser centrales en medio de la crisis ecológica en la que nos encontramos. Y es que como afirma Rafael Díaz-Salazar: «identificar renovación educativa con innovación didáctica es una gran trampa. Claro que tenemos que innovar radicalmente las formas de enseñar y de aprender, pero lo decisivo se juega en otro campo: qué se enseña, qué se aprende, para qué y al servicio de quienes»⁶⁶.

Por todo ello, es necesaria una escuela que vincule el desarrollo personal con los retos actuales de nuestra realidad y la necesidad del cambio social puesto que la educación es uno de los espacios centrales donde se construye nuestra comprensión del mundo y, como tal, puede estar al servicio de la reproducción del sistema capitalista o de la transformación social.

Finalmente, más allá de la escuela, queremos llamar la atención sobre la importancia que tienen los espacios de educación no formal vinculados al ocio y al tiempo libre de niños y jóvenes como espacios propicios para promover formas de socialización en la dirección propuesta de cambio ecosocial, sin duda, un interesante ámbito de trabajo para el cambio y transformación social.

3.3 De la dimensión comunitaria a la dimensión sociopolítica

Como hemos destacado, las iniciativas comunitarias son fundamentales como espacios de socialización en otros valores diferentes al individualismo contrahegemónico. Pero esta dimensión no basta para promover cambios

estructurales. Para ello, necesitamos organizarnos en diferentes espacios que realicen una función de mediación sociopolítica a pesar de los defectos e imperfecciones que, como cualquier otra institución, cada una de estas instituciones pueda tener. La participación en algunos de estos espacios puede ser en múltiples ocasiones una muestra de compromiso y de amor civil y político.

3.3.1 Los movimientos sociales

En los últimos años, han surgido diferentes iniciativas, más o menos institucionalizadas, y algunos movimientos sociales que han alcanzado un creciente protagonismo. Estos movimientos han conseguido repolitizar el debate público señalando algunas causas sociales, políticas y económicas en un contexto de crisis, a la vez que intentan, a través de su acción e incidencia política, abordar cuestiones relacionadas con la garantía de unos ingresos mínimos básicos, la justicia social, o el cumplimiento efectivo de los derechos humanos.

Dentro de este marco, podemos situar iniciativas como la Iniciativa Legislativa Popular, iniciada para poner en marcha una Renta Mínima Garantizada; el movimiento por una Renta Básica, o las movilizaciones dentro de las denominadas Marchas de la Dignidad. Por su parte, dentro de aquellas plataformas que buscan una redistribución de la riqueza, encontramos grupos como ATTAC y su solicitud de un impuesto que grave las transacciones financieras con carácter especulativo, o el trabajo realizado por la Plataforma por una Fiscalidad Justa. Finalmente,

un último ámbito de actuación lo conforman aquellas acciones o iniciativas que denuncian la vulneración de los derechos humanos o de algún derecho social. Así sucede, por ejemplo, con la ya citada Plataforma de Afectados por la Hipoteca y sus reclamaciones en torno al derecho a la vivienda, las iniciativas que solicitan el cierre de los Centros de Internamiento de Extranjeros, o el trabajo de Yo Sí Sanidad Universal, por la retirada del Real Decreto Ley 16/2012 relacionado con la atención sanitaria y que ha supuesto la exclusión de cientos de miles de personas del derecho a recibir atención sanitaria.

3.3.2 Los partidos políticos

El recorrido por los diferentes espacios de actuación nos lleva a espacios de participación sociopolítica más clásicos como los partidos políticos. Sin duda, siguen siendo herramientas útiles para trabajar por la transformación social, si bien en los últimos años se ha visto cuestionado su papel como intermediadores en el plano político, tal como afirmaba el lema “no nos representan” popularizado en el 15-M.

Es indudable que los partidos políticos han jugado en numerosas ocasiones un papel importante como herramienta para la transformación social. Pero, aun reconociendo su importancia también en el momento presente, se hace necesaria una cierta adecuación de estos al momento actual. Tradicionalmente, su función era vehicular las demandas de la sociedad hacia el poder institucional a través de una lógica basada en la delegación y la representación. Sin embargo, la aparición de internet, junto

con otros factores, ha erosionado esta función tradicional, y ha permitido disponer de nuevas formas de participación por parte de la sociedad. Y ello se ha traducido en un cuestionamiento de sus formas de actuación tradicional, un progresivo alejamiento de la ciudadanía y una creciente demanda para que profundicen en otras formas de acción y movilización política basadas en la horizontalidad. En este sentido, se precisa la aparición de nuevas formas de organización que trabajen más desde la deliberación que desde la representatividad, y la generación de estructuras más participativas dentro y fuera de la organización. A su vez, se requiere la presencia de personas que promuevan el cambio desde dentro de estas estructuras, que actúen guiadas por la búsqueda del bien común y que tengan vocación de servicio.

3.3.3 *Los sindicatos*

En los últimos años, los sindicatos también se han visto afectados por la crítica a la representatividad a la vez que han visto cuestionado su papel como intermediadores en las relaciones laborales. Dentro de las causas que están detrás de su debilitamiento, se encuentra la competencia salarial a nivel global, los procesos de deslocalización en el Norte y los cambios en el sistema productivo que han llevado a la consolidación del sector servicios, frente a un sector industrial en declive, donde los sindicatos eran más fuertes.

A todos estos factores hay que sumarles otros dos elementos que han incidido en el debilitamiento de su capacidad de presión y de negociación. En

primer lugar, se ha producido un debilitamiento de la identidad de clase consecuencia de la pérdida de centralidad que el lugar de trabajo ha tenido como espacio de referencia e identificación. A su vez, hemos asistido a la dualización creciente que se han producido en un mercado laboral con un grupo de trabajadores que mantiene cierta protección social y un creciente porcentaje de trabajadores cuya realidad laboral se caracteriza por la precariedad, la desregulación y los bajos salarios, lo que dificulta la acción colectiva en torno a objetivos comunes.

En este contexto, el compromiso en el ámbito de las organizaciones que luchan por una mejora de las condiciones laborales se hace fundamental y, muy especialmente, en aquellos sectores o realidades laborales donde existen condiciones más precarias y una menor organización por parte de los trabajadores⁶⁷. Más aún si se tiene en cuenta el retroceso generalizado de derechos laborales y las escasas novedades que se han producido en los últimos años a diferencia de lo sucedido en otros ámbitos como el de los partidos y los movimientos sociales⁶⁸.

Finalmente, hay que reseñar que el compromiso en diversas acciones relacionadas con el mundo del trabajo puede extenderse, al menos, a tres dimensiones más:

1) Al sostenimiento, acompañamiento y apoyo a la autoorganización de las personas en situación de desempleo.

2) Al apoyo de aquellas iniciativas que, fundamentalmente desde el movimiento feminista, reivindican una distribución social del cuidado más equitativa y un reconocimiento de to-

das aquellas formas de trabajo no asalariado que son fundamentales para la reproducción de la vida.

3) A la promoción de todas aquellas iniciativas que buscan construir un entorno laboral más equitativo y una economía que prime a las personas frente al lucro, como el cooperativismo o la economía social y solidaria.

3.3.4 Las Organizaciones No Gubernamentales

Para acabar nuestro recorrido por las diversas formas de mediación sociopolítica, queremos mencionar el papel de algunas ONG, especialmente aquellas que tienen entre sus objetivos incidir políticamente en algún ámbito sectorial: como los derechos humanos, la migración, el refugio, la ecología o la erradicación de la pobreza.

Es cierto que el panorama de las ONG es muy diverso, y es difícil trazar un panorama completo de estas, puesto que sus acciones son enormemente variadas y su enfoque va desde un asistencialismo acrítico y despolitizado, a la promoción de las personas, la denuncia de situaciones estructurales o la incidencia política directa. Pero, desde un análisis centrado en la dimensión sociopolítica y más allá del valor concreto que tienen los proyectos y acciones que desarrollan, cabe destacar dos cuestiones en relación con su labor, aunque no son pocos los dilemas y contradicciones a los que estas se enfrentan⁶⁹. En primer lugar, la colaboración con alguna de estas ONG puede ser en múltiples ocasiones una excelente manera de sensibilización

hacia alguna realidad concreta, a la vez que una forma de socialización prepolítica que interpele a la persona sobre las causas de esa situación y la lleve a otro tipo de compromisos posteriores. Son muchas las personas que han optado por otro tipo de compromisos y militancias a partir de un primer cuestionamiento de las causas de la injusticia a nivel estructural en el ámbito del voluntariado.

En segundo lugar, hay que destacar que el papel de estas organizaciones es fundamental para trabajar algunos aspectos no muy presentes en el debate político o para incidir en temáticas que tienen una dudosa rentabilidad desde el punto de vista electoral, pero que guardan relación con la justicia social y ambiental. Así sucede, por ejemplo, con todos aquellos aspectos relacionados con la realidad Norte-Sur, un ámbito ampliamente trabajado por las ONG, y que rara vez es central en la discusión política o en la acción de los nuevos movimientos sociales en los que ha predominado un relato de la crisis esencialmente “occidentalocéntrico” de la realidad, o con temáticas relacionadas con la inmigración, el refugio o la justicia ambiental.

En cualquier caso, la participación en las formas de mediación aquí señaladas requiere una integración progresiva con otros compromisos concretos dentro del proyecto de vida. Para ello, es necesario intentar evitar “departamentos estancos” en nuestra vida e intentar avanzar progresivamente en coherencia en los diferentes ámbitos. Eso sí, sin fustigarnos con nuestras contradicciones cotidianas y mirando a la realidad con humildad y esperanza⁷⁰.

4 CONCLUSIONES Y APUNTES FINALES

A lo largo de estas páginas hemos intentado realizar una reflexión sobre cómo entender la noción de “cambio” hoy, a partir de un acercamiento poliédrico: partiendo de una reflexión sobre el momento convulso que nos toca vivir y las profundas transformaciones que se están produciendo; presentando algunas ideas sobre cómo puede pensarse hoy el cambio; y analizando las posibles vías de transformación social de las que disponemos. Partiendo de este análisis, hemos tratado de explorar algunas posibles formas de actuación para la transformación social asumiendo la interrelación existente entre la dimensión personal y global.

Pero, sobre todo, esta reflexión pretende ser un relato contra el fatalismo y la resignación, y una invitación a la acción y al compromiso personal en alguno de los múltiples planos que hemos presentado en un momento profundamente convulso.

Este planteamiento tal vez sea visto por algunos y algunas como ingenuo e inocente ante los enormes retos a los que nos enfrentamos. Sin embargo, a pesar de las dificultades existentes, en un momento marcado por la crisis de sentido y la ausencia de grandes relatos emancipadores, necesitamos adoptar una mirada esperanzadora que afir-

me que otro mundo es posible frente a los discursos pesimistas que presentan como inevitable el desastre y el colapso dentro de la crisis de civilización en la que nos encontramos.

Para ello, nos apoyamos en la convicción de que la historia es un proceso abierto al curso de los acontecimientos y no determinado de antemano. Y que dentro de esta, existen numerosos ejemplos de realidades que en su momento también se pensaba que eran imposible cambiar –como el fin de la esclavitud o la segregación racial, la jornada laboral de 8 horas, o el derecho al voto de las mujeres–, y que la

movilización social y la organización colectiva hicieron posibles.

Y es que, como afirma Boaventura de Sousa desde el pensamiento crítico, la realidad no se reduce a lo que existe sino que «la función de las prácticas y del pensamiento emancipadores consiste en ampliar el espectro de lo posible por medio de la experimentación y de la reflexión sobre proposiciones que representen formas de sociedad más justas». De esta forma, al apuntar más allá de las coordenadas existentes «estas formas de pensamiento y de práctica ponen en duda la separación entre realidad y utopía y formulan propuestas lo suficientemente utópicas para representar un desafío al *statu quo*, y suficientemente reales para no ser descartadas con facilidad por inviables»⁷¹. Ahondar en algunas de estas prácticas es el primer paso para afirmar que es

posible construir otra realidad y mostrar con pequeños hechos que «otro mundo es posible» aquí y ahora.

Sin duda, no es fácil el reto que tenemos ante nuestros ojos, pero como afirma Pedro Casaldáliga:

Es tarde
pero es nuestra hora.

Es tarde
pero es todo el tiempo
que tenemos a mano
para hacer el futuro.

Es tarde
pero somos nosotros
esta hora tardía.

Es tarde
pero es madrugada
si insistimos un poco.⁷²

1. Manifiesto «No somos mercancías en manos de políticos y banqueros» !Democracia Real YA!
2. SÁNCHEZ, Juan Luis (2013). *Las diez mareas del cambio*. Madrid: Roca Editorial.
3. FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador (2017). «Una fuerza vulnerable: el malestar como energía de transformación social». *Eldiario.es*, 27 de enero de 2017.
4. En cierta medida, este cuaderno es deudor de otros textos de los cuadernos de Cristianisme i Justícia que apuntaban en una dirección similar. Es el caso del texto *¿No hay nada que hacer?... A la escucha del Espíritu* (núm. 69, 1995) y, sobre todo, del texto de Lourdes Zambrana, *Nuevas militancias para nuevos tiempos* (núm. 110, 2001). El texto que aquí se presenta busca profundizar en la búsqueda de propuestas que apelen al compromiso y la acción individual y colectiva ahondando en algunas reflexiones que en ese texto se planteaban y presentando otras iniciativas novedosas que han surgido en los últimos años en un contexto de mucha creatividad e innovación social.
5. Un buen monográfico que realiza un compendio de los efectos sociales y económicos que ha tenido la crisis financiera, y las políticas de austeridad es «83 gráficos para comprender la crisis y sus efectos», de *Revista Alternativas Económicas*, 2015.
6. Según datos del Banco de España, el Estado dedicó 61.495 millones de euros en ayudas a rescatar el sistema financiero. En septiembre de 2016, esta misma entidad señalaba que únicamente se habían recuperado 2.866 millones de euros del dinero invertido.
7. Véase, por ejemplo, su manifiesto en el web de [Marchas de la Dignidad](#).
8. Son numerosos los informes de diferentes organismos que ponen de manifiesto el aumento de la desigualdad a raíz de la crisis, el reparto realizado de sus costes y la puesta en marcha de políticas de austeridad. Por ejemplo, se puede consultar en internet el informe de la OCDE *Income inequality remains high in the face of weak recovery*.
9. Además de estos dos factores, otros autores vinculan la emergencia de estos líderes también con fenómenos como la crisis del Estado del Bienestar, el impacto de las nuevas tecnologías por el miedo y la ansiedad que generan por el riesgo a destruir algunos empleos, y el creciente desencanto hacia la democracia representativa. Una argumentación más profunda de estos factores puede verse en OTERO, Miguel y STEINBERG, Federico (2016). *Causas del rechazo a la globalización: más allá de la desigualdad y la xenofobia*.
10. Amador Fernández-Savater, en la obra citada en la nota 3, señala que este fenómeno encarna diversas paradojas, puesto que estos discursos críticos frente al *establishment* son enuncados por un «*establishment anti-establishment*», una «élite anti-elitista» y presentan un «neoliberalismo antiliberal».
11. La buena relación entre Trump y Putin es un buen ejemplo.
12. MATEOS, Oscar y SANZ, Jesús (2013). *Cambio de época ¿cambio de rumbo? Aportaciones y propuestas desde los movimientos sociales*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, núm. 186.
13. BAUMAN, Zygmunt. (2011). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
14. STANDING, Guy. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.
15. Una explicación de cómo se ha ido produciendo este proceso puede encontrarse en KLEIN, Naomi (2007). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Madrid: Paidós.
16. Al mencionar esta palabra, podemos reseñar que, en 2016, se conmemoró el quinto centenario del libro de Tomás Moro, *Utopía*.
17. RICOEUR, Paul (2009). *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.
18. Seminario de Economía Crítica Taifa (2013). *Reflexionando sobre las alternativas. Seminario de Economía Crítica Taifa*.

19. Tomo aquí parte del sugerente libro SANTIAGO MUIÑO, Emilio (2016). *Rutas sin mapa. Horizontes de transición ecosocial*. Madrid: La Catarata.
20. *Ibidem*. pág. 125.
21. Son numerosos los informes que alertan sobre la creciente desigualdad a nivel mundial y estatal. Por ejemplo, INTERMON OXFAM (2014) «Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica». 178 Informe de Oxfam.
22. FRASER, Nancy (2006). *¿Redistribución o Reconocimiento? Un debate Político-filosófico*. Madrid: Morata.
23. Por ejemplo, las reivindicaciones feministas, indígenas o del movimiento LGTBI pueden verse a la luz de esa reivindicación del reconocimiento. Una inspiradora película que ilustra bastante bien esta cuestión es *Pride*. Esta película narra la alianza establecida entre mineros (lucha por la redistribución) y los homosexuales (lucha por el reconocimiento) durante el gobierno de Margaret Thatcher en los años 80.
24. DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2006). «Para una democracia de alta intensidad», en DE SOUSA SANTOS, Boaventura. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, págs. 71-108.
25. CALLE, Ángel (2013) *La transición inaplazable. Salir de la crisis desde los nuevos sujetos políticos*. Barcelona: Icaria.
26. Una explicación más amplia de las implicaciones que tiene esta concepción del medio ambiente y de la que parte la economía puede encontrarse en NAREDO, José Manuel (2006). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.
27. SANTIAGO MUIÑO, Emilio (2016). *Op. cit.*
28. Algunos ejemplos interesantes que apuntan en esta dirección pueden verse en el inspirador documental *Mañana*, de Melanie Laurent y Cyril Dion.
29. Propuesta y declaraciones de Nicolas Sarkozy tras la crisis financiera de 2008. Véase, por ejemplo, el artículo «Sarkozy propone refundar sobre bases éticas el capitalismo». *El País*. 26 de septiembre de 2008.
30. Podemos recordar las palabras del Seminario Taifa: «La transición al capitalismo nació en el seno del feudalismo y la alternativa al capitalismo sólo puede nacer en el seno de éste» (Seminario de Economía (2013:9)).
31. Es muy llamativo que, según un estudio reciente de la Universidad de Harvard, el 51% de los jóvenes norteamericanos entre 18 y 29 años declaraban no confiar en el sistema capitalista. Se recomienda el siguiente artículo de José Luis Sánchez «¿Qué viene después del capitalismo?» donde comenta dicha encuesta.
32. Sigo aquí la clasificación que propone Jordi García Jané en GARCÍA JANÉ, Jordi (2012). *Adiós, capitalismo. 15M-2031*. Barcelona: Icaria.
33. La idea del método de la grieta como estrategia se plantea en HOLLOWAY, John (2002). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Buenos Aires.
34. *Ibidem*, pág. 24.
35. Esa expresión está tomada del libro: HOLLOWAY, John (2003). *Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy*. Barcelona: El Viejo Topo.
36. ZUBERO, Imanol (2014). «Las alternativas ya están aquí». En «¿Qué sociedad saldrá de la actual crisis? ¿Qué salida de la crisis impulsará esta sociedad?» en LORENZO, F. (coord.) *VII Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España*. Madrid: Fundación Foessa, Madrid, págs. 433-441.
37. Utilizo aquí una expresión muy utilizada en los últimos años en muchas iniciativas municipalistas, las cuales se nutrían de cantidades de activistas procedentes de múltiples iniciativas sociales.
38. BENSaid, Daniel (2009). *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península.
39. GARCÍA JANÉ, Jordi (2012). *Op. cit.*, págs. 56-59.
40. Por ejemplo, el movimiento por los derechos civiles en EUA o la lucha por la independencia en la India.
41. Las restricciones de uso de vehículos privados o la obligatoriedad de la recogida selectiva de residuos pueden ser dos buenos ejemplos de medidas que, siendo favorables a un mayor cuidado del medio ambiente, pueden encontrar resistencias notables por parte de la población y ser de dudosa rentabilidad desde el punto de vista electoral.
42. GARCÍA, Ferrán (2016). «Dos menos uno, dos. Quién decide el precio de los alimentos».

- Boletín Ecos*, Fuhem Ecosocial, núm. 35, junio-agosto, 2016.
43. Otro ejemplo significativo es el de los suministros agrícolas en el que tres empresas controlan casi el 60% de las semillas y el 70% de los pesticidas y productos químicos para el cultivo de alimentos (*Eldiario.es*, 2 de octubre de 2016).
 44. DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Editorial Complutense y CIS, pág. 98.
 45. CRESPO, Teresa (ed.) (2016). *El trabajo: presente y futuro*. Barcelona: Cristianisme i Justícia. Cuadernos, núm. 198.
 46. Algunos ejemplos en esta dirección son la iniciativa Yo Sí Sanidad Universal frente a la exclusión sanitaria de aquellas personas en situación irregular o el trabajo de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca en la paralización de desahucios.
 47. Versos del poema *Ara mateix* de Miquel Martí i Pol: «...I via fora!, que tot està per fer i tot és possible».
 48. Algunos datos sobre la concentración de los medios de comunicación en España se pueden consultar en el artículo «[Grupos de comunicación en España: una propiedad tan concentrada como el negocio](#)».
 49. Es el caso, por ejemplo, de medios como *Alternativas Económicas* o *La Marea*.
 50. Citando algunos de estos medios, podemos destacar iniciativas como *Alternativas económicas* en el plano de la economía crítica: *Opcions*, en el plano del consumo crítico; o *Saltamos*, *Diagonal* o *La Marea* en el plano de la información crítica. En el plano de entidades que periódicamente realizan estudios e informes centrados en cuestiones como la desigualdad o las condiciones de producción en ámbitos como el mundo financiero, la industria textil o la industria bélica, podemos citar el trabajo de Oxfam, Setem o Foessa. También es reseñable el trabajo de algunas iniciativas que nos acercan a zonas geográficas a las que apenas se les presta atención en los grandes medios de comunicación como sucede con *Mundo Negro* y la información sobre África.
 51. Según la ONU, se estima en 5.000 las personas que murieron en el Mediterráneo intentando migrar hacia Europa en 2016. Léase el artículo «[5.000 muertos en naufragios en 2016 en el Mediterráneo](#)». *El País*, 23 de diciembre de 2016.
 52. Existen algunos indicadores que tratan de aportar información sobre la generación de residuos que va aparejada a la producción de un bien como la mochila ecológica o la huella hídrica. Puede encontrarse más información en el artículo «[Mirando más allá del precio](#)». *Entrepapèntesis*, 31 de octubre de 2016.
 53. Se estima que el desperdicio de alimentos a nivel mundial supone el 30% de la comida producida. En el caso español, según datos del Ministerio de Agricultura, cada año acaban en la basura 1.324,9 millones de kilos de comida. De ellos, el 42% del desperdicio alimentario se produce en los hogares, el 39% en fase de fabricación, el 14% en la de restauración y el 5% en la de distribución.
 54. Una revisión bastante completa de las iniciativas que existen en diferentes ámbitos puede consultarse en el monográfico de *Alternativas Económicas* «33 alternativas para vivir de otra manera». En clave medioambiental, también puede consultarse el monográfico publicado también por *Alternativas Económicas* «32 ideas para vivir de forma más ecológica». Entre los numerosos recursos existentes sobre esta temática, también podemos destacar la página web de [Mecambio](#).
 55. CASANOVAS, Xavi y MATEU, Francesc (2014) *Fútbol, desigualdad e impuestos*. Barcelona, Cristianisme i Justícia, Papeles, núm.189.
 56. RIECHMANN, Jorge (2015). *Autoconstrucción. La transformación cultural que necesitamos*. Madrid: La Catarata.
 57. DEBORD, Guy (2005). *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Pre-textos.
 58. RIECHMANN, Jorge (2014). «[Crisis de sentido y ecosocialismo](#)», *Revista El Ecologista*, núm. 83.
 59. DÍAZ-SALAZAR (2016). *Educación y cambio ecosocial. Del yo interior al activismo ciudadano*. Madrid: Editorial PPC. Este texto aporta interesantes sugerencias para una propuesta educativa y pedagógica dirigida al cultivo de ese yo interior partiendo tanto de diferentes tradiciones religiosas, como de lo que el autor denomina «meditación laica».
 60. LÓPEZ ARNAL, Salvador (2016). «Educación y cambio ecosocial. Entrevista a Rafael Díaz-Salazar», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 135, págs. 169-176.

61. SUBIRATS, Joan (2014). «¿Reivindicar o ser?». *El País*, 16 de febrero de 2014.
62. Entiendo por prepolítica a la dimensión que alude a la formación de las convicciones morales personales.
63. Una excelente recopilación de muchas de estas iniciativas se puede encontrar en el web de [Vivero de Iniciativas Ciudadanas](#).
64. En el web de [Alternativas de Consumo](#) se puede encontrar más información del interesante proyecto Ingenios de Producción Colectiva de Ecologistas en Acción.
65. Entre las escasas propuestas que abordan esta realidad, podemos destacar el proyecto «[99 preguntas y 99 experiencias para aprender a vivir en un mundo justo y sostenible](#)» desarrollado por Ecologistas en Acción y el equipo de trabajo de la Federación de MRPs de Madrid.
66. LÓPEZ ARNAL, Salvador (2016) «Educación y cambio ecosocial. Entrevista a Rafael Díaz-Salazar» *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 135, pág. 172.
67. El ejemplo de «[Las Kellys](#)», en el ámbito de las camareras de piso, o «[Territorio doméstico](#)», en el ámbito de las empleadas del hogar, suponen dos ejemplos inspiradores de nuevas formas de acción colectiva emergentes en sectores con poca tradición de organización laboral.
68. En este punto podemos recordar las palabras de César Rendueles: «Estamos obsesionados con juntar un partido y realmente lo que necesitamos con urgencia es un sindicato».
69. Tal vez el principal dilema al que se enfrentan muchas de estas organizaciones tiene que ver con la dependencia económica de instituciones o empresas que muchas de ellas tienen y las limitaciones que esto puede crear a la hora de realizar trabajo de incidencia política o denuncia.
70. Algunas notas interesantes sobre el sentido que debe tener la militancia puede encontrarse en el cuaderno de Lourdes Zambrana, citado en la nota 4.
71. DE SOUSA SANTOS, Boaventura (coord.) (2011) *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalistas*. México: Fondo de Cultura Económica, pág. 17.
72. CASALDÁLIGA, Pedro (2006). «Es tarde». *Antología Personal*. Madrid: Trotta.

CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Cómo crees que debe ser entendida la noción de cambio social en el momento presente? ¿Qué añadirías o criticarías sobre la concepción del cambio que se propone en el cuaderno?
2. ¿Qué espacios y vías de actuación crees que se debe privilegiar en la acción sociopolítica para avanzar en la transformación social? ¿Qué posibles contradicciones y complementariedades ves en la apuesta por cada una de estas vías?
3. ¿Qué prácticas y experiencias concretas que trabajen por el cambio social conoces en tu entorno más próximo? ¿Qué balance y análisis haces de las formas de actuación de estas experiencias que conoces de forma más cercana?
4. En clave cristiana, ¿qué crees que puede aportar la espiritualidad cristiana en el momento actual para una transformación social en sentido emancipador?

Cristianisme i Justícia (Fundación Lluís Espinal) es un Centro de Estudios creado en 1981, promovido por la Compañía de Jesús de Cataluña. Agrupa un equipo de profesores universitarios y especialistas en teología y en diversas ciencias sociales y humanas interesados por el cada vez más indispensable diálogo fe-cultura-justicia.

Los **Cuadernos Cristianisme i Justícia (CJ)** presentan reflexiones de los seminarios del equipo del centro y trabajos de sus miembros y colaboradores. Pueden descargarlos en: www.cristianismeijusticia.net/es/quaderns

Últimos títulos:

188. A. CALDERÓN, L. SOLS, Europa, en la encrucijada; 189. J. CARRERA, La revolución de cada día; 190. J. I. GONZÁLEZ FAUS, ¿Dios?; 191. J. SOLS LUCIA, Las razones de Ellacuría; 192. X. ALEGRE, J. I. GONZÁLEZ FAUS, J. MARTÍNEZ GORDO, A. TORRES QUEIRUGA, Rehacer la vida. Divorcio, acogida y comunión; 193. O. MATEOS, ¿De la «tragedia» al «milagro»?; 194. CRISTIANISME I JUSTÍCIA, La causa de los pobres, causa de Dios; 195. J. LAGUNA, Pisar la luna. Escatología y política; 196. M. GONZÁLEZ MARTÍN, De la hostilidad a la hospitalidad; 197. J. FLAQUER, Islam. La media luna... creciente; 198. CRISTIANISME I JUSTÍCIA, TERESA CRESPO (ed.), El trabajo: presente y futuro; 199. C. M. TEMPORELLI, Amigas de Dios, profetas del pueblo; 200. VARIOS AUTORES, Nuevas fronteras, un mismo compromiso; 201. J. I. GONZÁLEZ FAUS, Inhumanos e infrahumanos; 202. J. CARRERA, L. PUIG, Hacia una ecología integral; 203. J. SANZ, ¿Cómo pensar el cambio hoy?

La **Colección Virtual** está formada por cuadernos que, por su extensión, formato o estilo, no hemos editado en papel pero que tienen el mismo rigor, sentido y misión que los **Cuadernos Cristianisme i Justícia (CJ)**. Pueden descargarlos en: www.cristianismeijusticia.net/es/virtual

Últimos títulos:

6. J. RENAU, Un salario que corresponda a la dignidad humana y al bien común; 7. J. L. IRIBERRI, Diez barcas varadas en la playa; 8. D. MOLLÀ, Reflexiones sobre «espiritualidad de trabajo» en tiempos de precariedad; 9. A. ARES MATEOS, Inmigración y nuevas encrucijadas. Cómo ser profeta en un mundo diverso; 10. AA.VV., ¿Qué nos jugamos? Reflexiones para un año electoral; 11. J. I. GONZÁLEZ FAUS, *Romeros de América*; 12. P. TORRES, Retiro en la ciudad

Tiraje: 46.000 ejemplares

N. 203, marzo 2017

La Fundació Lluís Espinal envía gratuitamente los cuadernos CJ.
Si desea recibirlos, pídalos a:

Cristianisme i Justícia

Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona - Tel. 93 317 23 38
info@fespinal.com - www.cristianismeijusticia.net



cristianismeijusticia



cijusticia



CristianismeiJusticia

www.cristianismeijusticia.net